aunque inspiradas por un sentimiento de humanidad y por las consideraciones que queremos manifestar á los ciudadanos pertenecientes á naciones amigas, estén tan poco prescritas por los principios del derecho internacional, como el permiso que se les acordó para que atravesaran nuestras líneas.

» Los usos y principios reconocidos del derecho de gentes exigen menos aun que el sitiador advierta al sitiado de las operaciones militares que cree deber ejecutar en el curso del sitio, como he tenido el honor de hacerlo constar respecto al bombardeo, en una carta dirigida á Mr. Julio Favre, el 26 de setiembre último. Era evidente que si se prolongaba la resistencia tendria lugar el bombardeo, y por consecuencia debia contarse con él. Aunque Vattel no conociese un ejemplo de una ciudad fortificada de esta importancia y conteniendo dentro de sus muros unos ejércitos y medios de guerra tan numerosos, véase lo que dice respecto á este asunto :

« Destruir una ciudad por medio de bombas ó bala roja
» es una extremidad á la que no se llega sin motivos pode-
» rosos. Pero se está autorizado sin embargo por las leyes de
» la guerra, cuando no se puede reducir de otro modo una
» plaza importante de la que puede depender el éxito de la
» guerra ó bien sirva para asestar peligrosos golpes. »

» Mucho menos fundado seria en el caso actual hacer objecciones contra el sitio de Paris, cuanto que no es de ninguna manera nuestra intencion destruir la ciudad, lo que sin embargo seria admisible segun el principio emitido por Vattel ; nuestra intencion es la de hacer insostenible la posicion central y fortificada donde el ejército francés prepara sus ataques contra las tropas alemanas, y que les sirve de refugio despues de su ejecucion.

»Me permitiré, haceros notar, señor ministro, así como á los demas firmantes de la carta del 13 de este mes, que despues de los avisos que he repetido, se ha permitido durante meses enteros á los neutrales que lo pedian, el franquear nuestras líneas sin otra restriccion que la de hacer constar su nacionalidad y su identidad; y que hasta hoy nuestras avanzadas ponian á disposicion de los miembros del Cuerpo diplomático y de los que eran reclamados por sus Gobiernos ó por sus representantes diplomáticos, los salvoconductos necesarios para continuar su viaje. Desde hace algunos meses se ha advertido á muchos de los firmantes de la carta del 13 de enero corriente, que pueden atravesar nuestras líneas, y hace largo tiempo que tienen de sus respectivos Gobiernos la autorizacion de salir de Paris. En situacion análoga se encuentran centenares de nacionales de las potencias neutrales, cuyos representantes nos han dirigido en su favor la misma solicitud.

»No tenemos noticias auténticas sobre las razones que les han impedido aprovecharse de un permiso que poseen hace mucho tiempo. Pero si debe creerse á comunicaciones particulares, son las autoridades francesas las que se han opuesto á su salida, y aun á la de sus representantes diplomáticos. Si estas noticias son exactas, no habria mas que recomendar á los que se ven obligados contra su voluntad á permanecer en Paris, dirijan sus quejas y sus protestas al poder actual. En todo caso, segun lo que precede, me creo autorizado para no admitir, en lo que concierne á las autoridades alemanas, el aserto contenido en la carta del 13 de enero, que los nacionales de los firmantes « no habian podido sustraerse al
» peligro por las dificultades opuestas á su salida por los be-
» ligerantes. »

»Hoy mismo mantenemos aun la autorizacion acordada á los miembros del Cuerpo diplomático para que franqueen nuestras líneas, considerándolo como un deber de cortesía internacional, por difícil y peligrosa que pueda ser su ejecucion para las operaciones militares en la fase actual del sitio. Respecto á sus numerosos nacionales, siento no ver á estas horas otro medio mas que la rendicion de Paris para ponerles al abrigo de los males inseparables al sitio de una fortaleza. Si bajo el punto de vista militar pudiera admitirse que se organizara la salida de Paris de una parte de la poblacion que se puede evaluar en 50,000 hombres con sus familias y bienes, no tendriamos los medios de proveer á su alimentacion ni á los medios de trasporte que se necesitarian para hacer franquear la zona que han hecho evacuar las autoridades francesas, despojándola de sus recursos antes del sitio de la capital. Nos encontramos en la triste situacion de no poder subordinar la accion militar á las sim-

patías que nos inspiran los sufrimientos de la poblacion civil de Paris; nuestra línea de conducta está rigurosamente trazada por las necesidades de la guerra y por el deber de preservar nuestras tropas de nuevos ataques del ejército enemigo.

»Segun la concienzuda observacion de la convencion de Ginebra, de que hemos dado pruebas en circunstancias muy difíciles, seria supérfluo asegurar que la artillería alemana no dirige sus tiros con intencion sobre las construcciones ocupadas por mujeres, por niños ó enfermos.

»Con motivo de la naturaleza de las fortificaciones de Paris y de la distancia á que todavía se encuentran nuestras baterías, es muy difícil evitar que padezcan por casualidad los edificios que desearíamos poder librar, así como precaver de desgracias á la poblacion civil que en todos los sitios hay que lamentar. Si se producen en mayor escala en Paris que en otras fortalezas sitiadas estos tristes accidentes que sinceramente deploramos, débese concluir que hubiera debido evitarse hacer una fortaleza de esta capital, ó prolongar la defensa mas allá de ciertos límites.

»En ningun caso puede permitirse que una nacion cualquiera, despues de haber declarado la guerra á sus vecinos, preserve su fortaleza principal de la rendicion, invocando las consideraciones del enemigo para con la poblacion inofensiva, los extranjeros que la habitan y en medio de los cuales encuentran las tropas un asilo despues de sus ataques, por cuyo medio podrian preparar otros estando al abrigo de los hospitales.

»Os ruego, señor ministro, tengais á bien dar conocimiento del contenido de mi respuesta á los firmantes de la carta de 13 de enero último, y recibir la reiterada seguridad de mi alta consideracion. — VON BISMARK.»

M. Kern, embajador de Suiza, replicó á la anterior respuesta de M. de Bismark, en los siguientes términos:

El ministro de la Confederacion suiza en Paris al conde de Bismark Schœnhaussen, canciller de la Confederacion de la Alemania del Norte en Versalles.

«Señor conde:

»He tenido el honor de recibir la respuesta dirigida por

V. E. el 17 de enero á la nota firmada el 13 de este mismo mes por los miembros del Cuerpo diplomático presentes en Paris, así como por cierto número de miembros del Cuerpo consular en ausencia de sus embajadas y legaciones respectivas.

» Conforme al deseo expresado por V. E., he comunicado inmediatamente esta respuesta á los firmantes de la nota del 13 de enero. Y he sido encargado por resolucion unánime de llamar la atencion de V. E. sobre ciertos errores de hecho que se han deslizado en su respuesta.

» V. E. informa á los firmantes que, por una circular de 4 de octubre, trató de demostrar las consecuencias que resultaban para la poblacion civil de Paris el prolongar la resistencia hasta su último límite, y añadia: « El 29 del mismo » mes comuniqué el contenido de esta circular al señor mi» nistro de los Estados Unidos de América, á quien rogué al » mismo tiempo informase á los miembros del Cuerpo di» plomático. » Despues de haber hecho M. Washburne las indagaciones necesarias, ha declarado que no ha recibido ninguna comunicacion manifestando un deseo de este género, y que este aserto está basado sobre un error.

» En otro pasaje de vuestra respuesta, V. E. se expresa así:

« Por lo que precede me creo autorizado á no admitir, » en lo que concierne á las autoridades alemanas, el aserto » contenido en la carta del 13 de enero, que los nacionales » de los firmantes no hayan podido sustraerse al peligro » por las dificultades opuestas á su partida por los belige» gerantes. »

» Reconociendo la solicitud con que V. E. puso al principio del sitio los salvoconductos á la disposicion de personas pertenecientes á los Estados neutrales, y sin contradecir el hecho que las autoridades militares francesas han creido rehusar desde principios de noviembre las autorizaciones de partida anteriormente acordadas, resulta, sin embargo, de las declaraciones de muchos miembros del Cuerpo diplomático y del Cuerpo consular[1], que en el trascurso del mismo mes V. E. les ha hecho saber que las autoridades

1. Uno de estos el señor cónsul de España.

alemanas « habian resuelto no conceder á nadie el permiso » de atravesar las líneas » de las tropas sitiadoras. Los firmantes de la nota del 13 de enero estaban, pues, fundados al declarar que se han opuesto dificultades por los beligerantes á la salida de sus nacionales.

» V. E. añade que segun « comunicaciones particulares, » que han llegado á sus manos, las autoridades francesas » se habian opuesto á la salida de representantes diplomá- » ticos » de los Estados neutros. No siendo conocido este hecho de ninguno de los jefes de mision diplomática presentes en Paris, se puede admitir que dichas « comunicaciones particulares » reposan sobre noticias erróneas.

» Sometiendo á nuevo exámen las correspondencias cambiadas, os convencereis fácilmente, señor conde, de la exactitud de las rectificaciones que he tenido el honor de someteros.

»En cuanto al fondo mismo de la demanda, les ha parecido á los firmantes de la nota del 13 de enero que el punto de vista en que se colocan las autoridades alemanas era muy diferente del suyo, y la negativa concebida en términos muy positivos para que pudiesen dar el resultado deseado comunicaciones ulteriores sobre los principios y usos del derecho de gentes. — Así que no pueden por menos de hacer observar que V. E. se esfuerza principalmente por demostrar, invocando la autoridad de Vattel, que las leyes de la guerra autorizan como último extremo el bombardeo de una ciudad fortificada. No ha sido la intencion de los firmantes el negar este derecho extremo. Se han concretado á afirmar, y creen poderlo sostener, de acuerdo con las autoridades mas considerables del derecho internacional moderno y con los precedentes de diferentes épocas, la regla de que el bombardeo de una ciudad fortificada debe ser precedido de una denunciacion.

» No les queda á los representantes diplomáticos y consulares de los Estados neutrales, en razon de los deberes que les impone la gravedad de la situacion y la importancia de los intereses que median, que dar conocimiento á sus respectivos Gobiernos de las correspondencias cambiadas con V. E., manteniendo el fundamento de su reclamacion.

» Me permitiré manifestar al concluir, tanto en nombre de

los firmantes de la nota del 13 de enero, como en mi nombre personal, el vivo y sincero pesar de que las autoridades militares alemanas no hayan podido decidirse á conciliar las necesidades de la guerra con el deseo de atenuar los sufrimientos de la poblacion civil de todas las nacionalidades establecida en Paris.

» Aprovecho esta ocasion para rogaros, señor conde, recibais la seguridad de mi alta consideracion.

» *El ministro de la Confederacion suiza,*

» KERN. »

Paris 23 de enero de 1871.

BOMBARDEO DE PARIS.

1er dia. — 5 de enero.

A las once y media de la mañana del dia 5 de enero comenzó el bombardeo de la capital por la parte sud, al mismo tiempo que se bombardeaban los fuertes de Montrouge, Vanves é Issy, que se encuentran por este lado. El alcance de los proyectiles era inmenso. Hallándose estos fuertes á una distancia media de 1,200 á 1,300 metros de la poblacion, llegaban hasta el Sena que pasa casi por el centro de Paris. Estos proyectiles eran enviados por los célebres cañones de acero Krupp.

El primer herido ocasionado por el bombardeo fué un guardia nacional llamado Babus, de la 1ª compañía del 104º batallon de Montrouge, estando en su casa, calle de Lalande, preparándose para ir al ejercicio. El proyectil penetró por el tejado, estalló en el interior, haciendo añicos todo el mueblaje, y el guardia fué herido en la mejilla y muslo derecho por los cascos.

La primera víctima que sucumbió en el mismo dia fué la cantinera del 46º batallon del mismo distrito, Mme. Lesuisse, pereciendo en su cama donde se hallaba acostada, en la calle de Fermat.

Los proyectiles alcanzaron en dicho dia los barrios de Montrouge, Observatorio, Luxemburgo, Val de Grace, Panteon, boulevard San Miguel, calle del Infierno y otros, hundiéndose algunas casas, y otras 26 fueron deterioradas.

Hubo cinco muertos y cinco heridos.

En la noche del 5 cayó prisionero un ayudante de campo bávaro que habia llegado hasta las posiciones de Creteil. El general Fournés dirigió un reconocimiento hácia Avron, arrojando de aquel punto los puestos prusianos. Los reductos de Hautes-Bruyeres y Moulin-Saquet sufrieron igualmente el bombardeo. Las pérdidas del ejército fueron de 9 muertos y 40 heridos, entre ellos cuatro oficiales.

El Gobierno de la Defensa dirigió una alocucion al pueblo de Paris con motivo del bombardeo, exhortándole á sufrirle con valor, y el general Trochu dirigió otro que trasladamos á continuacion por ser de mucha importancia para los sucesos posteriores :

« A los ciudadanos de Paris. — En el instante en que el enemigo redobla sus esfuerzos de intimidacion, se trata de de extraviar á los ciudadanos de Paris por medio del engaño y de la calumnia, explotando contra la defensa nuestros sufrimientos y sacrificios.

» Nada hará caer las armas de nuestras manos. ¡ Valor, confianza, patriotismo ! El gobernador de Paris no capitulará.

6 de enero de 1871.

» *El gobernador de Paris, general* TROCHU. »

2º dia. — 6 de enero.

El bombardeo continuó en la noche del 6 al 7 de enero en el interior de Paris. Los barrios que mas sufrieron fueron los del Val-de-Grace, Notre-Dame-des-Champs, Plaisance, Javel, Grenelle y Auteuil. Hubo importantes daños materiales, contándose 6 heridos y 4 muertos, de estos un niño y una niña de corta edad.

El fuego del enemigo era á razon de treinta disparos por

hora, tirando tambien sobre Bicetre y Nogent. Las baterías exteriores y las del recinto contestaban al fuego enemigo. En el mismo dia cayeron en Auteuil dos proyectiles incendiarios que no hicieron daño alguno. Un barco-ómnibus fué echado á pique por un proyectil.

Otro proyectil cayó en casa de M. Deberle, distinguido literato, que se hallaba con otras tres personas en un pabellon del jardin. El proyectil penetró por la ventana de la pieza de la izquierda, y atravesando una gruesa pared del fondo, contigua á la cochera, estalló abriendo una brecha capaz de dar paso á un hombre. La explosion lanzó las puertas y ventanas en medio del jardin, hizo astillas los muebles, y en un instante redujo á polvo los manuscritos, fruto del trabajo de muchos años de este sabio escritor. Afortunadamente y como por milagro ni M. Deberle ni sus amigos fueron heridos.

En la calle de l'Ouest cayeron cinco proyectiles seguidos sobre una casa, donde solo hubo un niño herido en la cara.

Pero lo que pareció ser un verdadero milagro fué un proyectil que cayó en el quinto piso de una casa del boulevard San Miguel, donde se encontraban dos niños, cada uno en su cuna. El proyectil pasó por entre las dos cunas, estalló en la pieza, y acudiendo su madre temblorosa y fuera de sí creyendo encontrar solo sus restos, solo uno de ellos habia recibido una ligera herida en la cabeza. El otro estaba sano y salvo, cubierto solamente de yeso y de polvo.

En Billancourt hubo este dia dos muertos y cinco heridos.

El fuego del enemigo era dirigido desde las baterías situadas en Brinborion, Sevres, Meudon, la Linterna de Demóstenes y puente de Sevres. El fuego de estas dos últimas fué apagado en dos horas por los cañones franceses del Point-du-Jour.

3er dia. — 7 de enero.

Desde las siete de la noche los proyectiles cayeron nuevamente en el interior de Paris. Las baterías de Chatillon dirigieron el fuego sobre el Panteon y las de Meudon sobre Grenelle. El jardin del Luxemburgo y las calles de Fleurus,

Madame, San Miguel y de Bac fueron las que mas sufrieron. De las siete á las nueve se contaron 120 cañonazos por hora. Algunos edificios padecieron bastante y hubo quince víctimas, entre ellas dos muertos.

4º dia. — 8 de enero.

Los prusianos lanzaron el dia 8 proyectiles incendiarios al fuerte de Montrouge que prendieron fuego al edificio situado en el interior que quedó casi destruido.

En este mismo dia se aprehendió un espía prusiano en la plaza del Hotel de Villa, revestido con un viejo uniforme de capitan de dragones, cuando no habia en Paris soldados de este regimiento; llevaba consigo un pasaporte ruso.

En la noche del 8 al 9 y la madrugada del 9, los vigilantes contaron 900 disparos desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana. Los distritos que mas sufrieron fueron los del Panteon, Odeon, Inválidos, Observatorio y Vaugirard; 60 edificios particulares sufrieron graves daños. En varios edificios públicos cayó tambien gran número de proyectiles, sobre todo en el Val-de-Grace, en donde se hallaba establecido un gran hospital de sangre.

En este dia se contaron 59 víctimas: 22 muertos y 37 heridos.

5º dia. — 9 de enero.

El bombardeo redobló en intensidad en la noche del 9 al 10, y siempre en los mismos barrios. En dos horas cayeron 50 proyectiles en las cercanías del Panteon, que servia de punto de mira á los prusianos por saber que en sus bóvedas se hallaba un gran almacen de pólvora. El número de víctimas en dicho barrio y en los de Montparnasse, Plaisance, etc., ascendió á 48: 12 muertos y 36 heridos.

En dicho dia 9 se recibió un despacho de Gambetta con fecha del 23 de diciembre, en el que daba cuenta de la situacion de los ejércitos de los departamentos y de los movimientos de los generales Garibaldi, Bresolles, Bourbaki y Chanzy. Daba cuenta de la marcha del ejército de Manteuffel para atajar el paso al general Faidherbe, y concluia pintando con vivos colores el deseo que tenian las provincias de continuar la lucha en defensa de su independencia.

Tambien se recibió en este dia la noticia de haber sido muerto el general Prim en las calles de Madrid, y la entrada en dicha capital del nuevo rey Amadeo I.

6º dia. — 10 de enero.

Durante el bombardeo hubo ocasion de notar extrañas singularidades y casualidades afortunadas. Una señora, que habitaba en la calle de la Gaité, dirigia un colegio de señoritas, y temiendo por la vida de estas, las despidió á todas el dia 8 de enero. Algunas familias reclamaron y creyeron infundados los temores de dicha señora, pero esta se mantuvo firme en su resolucion, abandonando ella misma su casa.

En la noche del 9 cayeron sucesivamente tres proyectiles en el dormitorio entre cuatro y cinco de la mañana. Las camas estaban hechas pedazos, los colchones destrozados y reducidos en fragmentos. Ni una pensionista hubiera escapado.

En cambio otra familia que habitaba en la misma calle, se refugió á la de Cherche-Midi, en casa de unos parientes; y allí fué á buscarla un proyectil que penetró por el tejado, aunque solo causó leves heridas. Entretanto su propia habitacion habia quedado intacta.

En la calle de Brea entró un proyectil en un piso cuarto, abriendo una brecha en el dintel del balcon, atravesó por la primera pieza destrozando los piés de la cama donde dormian dos personas, quedando estas ilesas; penetró luego en la habitacion inmediata, hizo añicos un armario, una cómoda y otros muebles, y tampoco sufrieron el mas leve arañazo otras dos personas acostadas en una cama de la misma habitacion.